

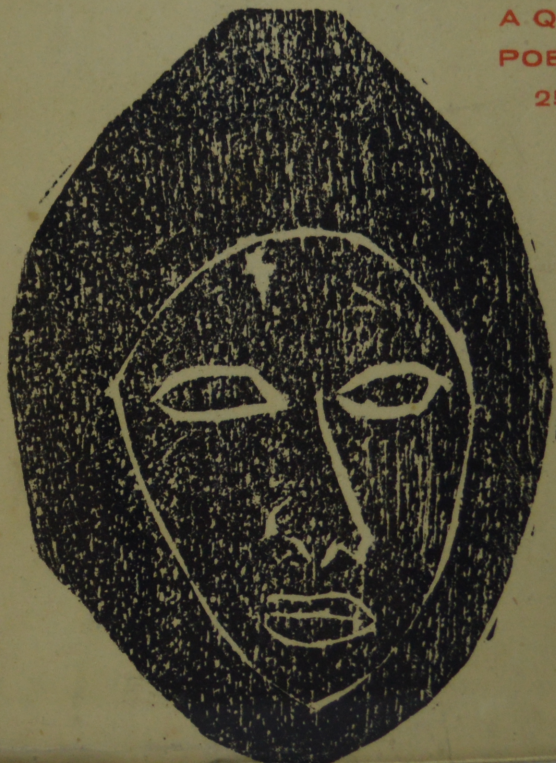
MARIO ANGEL MARRODAN

LAS HERIDAS DE UN PUEBLO

(CUADERNO ESPAÑOL)

AQUI,
POESIA,

25



MARIO ANGEL MARRODAN nació en Portugalete, Vizcaya, España, donde reside, el 7 de junio de 1932. Cursó estudios de Filosofía y Letras, sin terminar, de Derecho, obteniendo la licenciatura. Ha colaborado en numerosas revistas poéticas y literarias, contando hasta la fecha con más de trescientas colaboraciones en publicaciones de España y del extranjero.

Figura incluido en varias Antologías poéticas y ha sido traducido a distintos idiomas, tales como el portugués, francés, italiano e inglés.

Ha realizado los pliegos "Pleamar", las hojas "Boletín Lírico de la Juventud Española", desaparecidas ambas, y en la actualidad dirige la colección de libros "Alrededor de la Mesa" (Comunicación poética).

Crítico de arte. Aparte de distintos títulos inéditos, su obra publicada se compone de los siguientes títulos de poesía y ensayo, por orden cronológico de aparición: ANSIA DE VIDA, Col. Halcón, Valladolid, 1950. MUNDO DE LA SANGRE, Ed. Dabo, Palma de Mallorca, 1952; LA RAZON CONTEMPLATIVA, Cuad. Alcántara, Cáceres, 1954; ensayo: CARNE DE ANGUSTIA, Gráf. Bachende, Madrid, 1955; OFICIO TERRENAL, Ed. Norte, Barcelona, 1956; EL LAUREL SOMBRIO (Antología), Col. D. Endrina, Guadalajara, 1956; LA MATERIA INFINITA, Col. Aturuxo, El Ferrol, 1957; EL ALMA Y LOS SENTIDOS, Ed. Lírica Hispana, Caracas, Venezuela, 1959; MEMORIA DE HOMBRE (Antología), Clube de Poesía de Campos, Brasil, 1959; DESTINO DE LA CRIATURA, Col. Alrededor de la Mesa, Bilbao, 1959; POETICA ELEMENTAL, Col. Huguín, Pontevedra, 1959, ensayo; ENTRAILLES OU HYME (Chants a l'Espagne), Col.

LAS HERIDAS DE UN PUEBLO

1911

•

;

.

MARIO ANGEL MARRODAN

LAS HERIDAS DE UN PUEBLO

(CUADERNO ESPAÑOL)

AQUI, POESIA, MONTEVIDEO, 1965.

Copyright by Aquí, Poesía. Montevideo, 1965.
Printed in Uruguay Impreso en Uruguay

TESTIGO ENTRE RUINAS

Hay en la ibérica barriada
hombres desarraigados
que en pie siguen,
con los mismos materiales
en sus masculinas manos
pero con distintas armas.
Tal como yo:
sujeto despavorido
que intenta hablar entre ruinas,
provocar las violencias,
combatir la vida presente,
dedicar caminos libres
por delante de compuertas
pidiéndolas el remedio.

A vueltas con mi desánimo
hablo del maquinismo
en el que estoy sitiado,
aniquilado por el edicto de rapiña
del publicitario archivo de comercio.
Conmigo roza el cadalso
ciudadano,

el que además de infierno atroz ofrece
sudor repleto y sanguinario
ventarrón para sumirnos
al gremio heroico
de los fangosos gusanos
que somos.

Enfrente se abre
la corriente tumultuosa
de esta vieja comarca,
que pone un lienzo huracanado
o un enrejado asilo
a nuestra espalda dura y violenta.

Sobre el barranco agresivo
no cesaré de quejarme
por los golpes recibidos.
Soy así. Mi esclavitud paciente
tras ese ardor prosaico persigue
cada día unos alivios relucientes.
Mas todo un pueblo se arriesga
a pordiosear sin voluntades
atravesado en su sumisa testa.
Por si valiera declaro, por si valiera,
que empuñadas por riendas dominantes
están las rústicas corpulencias.
Recinto lugareño,
tengo para protegerte
esta simiente que hacemos.
Desde tu frente auroral
real e hiriente me rumias
según te mana la paz.

A compartirme vengo y me conmuevo,
lugar estrecho que el cincel despeina.
Es difícil callar mientras prosiga
a ambos lados el roble dando sombra,
y el semejante
tramo a tramo pise la cuenta
y aborrecible se levante.
Porque regirse debe
el grupo sin que maldiga,
y quede
enraizado en un clamor humano.

Alrededor de mí hago inventario
a la hora fascinadora de la crítica,
de todas las riquezas abnegadas
que desde dentro obligan
a la confiscación de bajos fondos.
De persona a persona
el dilema disyuntivo les rodea:
mientras resopla fatalmente el humillado,
cunde imperante el haragán rayando
a una buena vida
las fuentes de la cifra,
bajo el disfraz en vilo
envolviendo maligno a sus víctimas.

¡Mirad cómo los dientes empinados
se descomponen en basura unánime!
Héme en torno de la podredumbre
dominando a la propia carne;

y al mismo tiempo encima
de clavos sin piedad los penitentes
palpan sobre su raza plañidera
un argumento doloroso.

Casi en los límites satánicos estamos.
Los unos
que tenéis la encarnadura rota,
mártires lastimados por el látigo.
Otros, la sorda muchedumbre
que en los lares impuros se despliega.
Y los restantes,
huérfanos lloraderos del nativo
seno donde anidó veta rocosa
con sus crueles llagas,
flageladas por
un cerco de sacrificio hasta la entraña.

¡Tened confianza!,
conservad todos fuerzas
porque harán falta luego
(por pequeñas que sean):
cuando pase el peligro
del accidente en la pelea,
te hagan las fibras rebeldes
multiplicada potencia,
paisano del episodio,
recobrada la galera.
¡Quéjese quien con ardor
tienda la crin violenta!

Muy indistinguido público:
un orador os dice
con su docto equipaje y su sapiencia;
servidor de la verdad
tan vuestra y clara como el rasgo recibido.
Vengan todos a oírle,
—compañeros de turno, cofradía
del sometimiento—,
él es quien os ha descubierto
soledades comunes junto al hogar vecino,
en las venas del pueblo esas heridas.

Mi país se ha quedado en desventura.

EXAMEN PERSONAL

Sabed que existo. Contemplad a un hombre
de frente resignada, al que la vida
pesa plomizamente y demasiado.
Hablo de mí. Una voz cualquiera
en letra impresa a sangre, a pecho abierto.

Una más del rebaño, y pecador
como ninguno lo haya.
Para no apestar a muerto
la voluntad es necesaria.

Edificado a solas y sin soles.
El gesto arduo, dueño leal del cuerpo,
corto en palabras, yo me confieso polvoriento.
Intérprete sombreado de las iras
—defensa hube, que dolencias tengo—
firmo la adversidad hasta la herida
y la provisionalidad es mi alimento.

La sucia sociedad, la que mal huele
y en la que desgraciadamente aún vivo,
miedo me da, sus grandes alambradas
inspiran el dolor de lo que escribo.

Soy el extraño, el condenado, el enemigo.
Rostro brumoso de animal, el mísero.
Cual gran cosechador de los fracasos
naldigo de las fuentes que me echaron
al campo de batalla bloqueado
por un enorme precipicio —el de mi instinto
natural que puesto a prueba me ha perdido—.

Peor que todo esto es tener
el corazón renegrido,
en punta el áspid, guardián
de esquinado colmillo.

La costra corrompida de mis párpados
tuelga pertinazmente: mucho he llorado.
Y quién no, si a cada paso entra
en su ser el crónico sinsabor
en la inquietud de la noche interminable?

Tierra directa del sacrificio
donde la impune pasión esclava
la pesadilla de todos juntos
raiosamente su lodo arrastra.

Crepita arrebatada la crecida
pena después de sincerarme ante vosotros.
Porque tengo —tenemos— derecho a la es-
peranza

hoy desposeída de nuestro mapa.
Ronco ya de gritar, iré a salvaros.

Impulsor del destino,
combato en mi terreno
con la fe del poeta
en movimiento.

EPOCA BRONCA

El cotidiano cinturón de hierro
aprieta más y más: drama difícil
el de los años de castigo
del gentío penalmente jornalero
que se aqueja sofocante a la desgracia
en su celda de mendigos.

(Venid aquí si os apetece
un cóctel vividor de pobres juntos).

Alzo la cruz del llanto
contra esa realidad ametrallable.

Levántate, España.
Con sangre entras.

La joven guardia —arteria perseguida—
con los pasos en firme

trae un recio bando por la calle
y pidiéndonos está puntual y al frente
la hechura carpetovetónica
para acuñar a nuestro lado la única
digna madre
que torpemente estuvo a la deriva.
Me horrorizaría
sufrirla sin alivio y que averiada
siguiese fija uniformando el mal
hasta los poros.

Bandera victoriosa, ¡vuelve a este
territorio estremecedor,
en ardiente paz
por los alrededores de la patria!

DENUNCIA COLECTIVA

He ahora la jornada
de los oficios materiales,
los laborales lunes
de los empleos cotidianos.
El trajín de la herramienta
apesadumbra
a multitudes realquiladas,
y por lo visto
el cometido de las máquinas
es el de repartir humillaciones.

En más o en menos margen
¿a quién no despanzurra
la árida tarea
de lo insoportable
sin gota de salud,
cosida a fuerza
del bronco ritmo, en serio, del fracaso?

Toda una vida así,
deshumanados.

Y esclavos de los pies a la cabeza.
Clases bajas, al raso.

Mendicantes
os tienen
para malmataros.

Hueca y paciente superficie
alberga a las bestias disfrazadas.
Ocre jauría

de endurecida escama,
por el metal tristemente silabea
y a brazadas

de hojas secas
se estrella sin resuello en la maleza.
Con la frente entreabierta
el motor que huele a aceite y a cadáver:
Operarios

del ocaso.
Población
maldita.

Las legiones de obreros
de estas cuevas
palpitan conmovidas.

Y trepidando
qué negruras que son sus vísceras.

¡Ay, ruidos tan obscenos
golpe a golpe amasados!

El ímpetu de la forma
funciona y construye.
Anima lo simple y vulgar
las dinamitas fabriles
de unas realidades
nutridas a dentelladas.

La explotación atribulada
panza arriba y boca abajo.
El instrumento de mal gusto
bajo el deber y el cansancio.
El laboreo del pico
ardoroso y altanero.
La rutina sin confort.
Lo corriente al descubierto.
El esparto de la vida
con heroico sufrimiento
pasa y sigue sin respeto:
así estáis atormentando.

El invento positivo
en sociedad participable.
Diminutos, afligidos
íberos sumandos neutros.
La apocalipsis popular
servida en común tarea.
¡Oh cáliz asesino
el del trabajo!

AL ROJO VIVO

1

Al calor de la tierra del quejido
—granero de remiendos—
arrecia el español.
Hombrea
en trozo penitencial de patria herida.

(Frente por frente se están
las cofradías de los falsos ídolos
—bribones de malasaña, opulentos
en el banquete oficial—
contra el pueblo real
sufriente a miga y vino.

Acontecen
los sótanos del encerramiento,
y el pirata latigazo
para dar.

Y por si no hubiera más
se prohíbe al aire libre
tener la faz de la paz.)
La camisa del mañana
otro patrón la pondrá...

y 2

Así, a coro
en acto de presencia,
construiremos nuestro triunfo:
el que hoy alboreáramos.

Pues no en vano
se está —estamos—
forjando la batalla
decisiva.

Aquí, mi rúbrica
como aviso de urgencia
lo proclama.

DE FRENTE

Alineadas de frente
las veinticuatro horas del miedo
como un arma incisiva hacen temblar.
Mas morir es bello —¡célebre locura
cuando no se titubea al enemigo!—
si al alba de la sangre un horizonte
de patria nueva se abre para el hombre.
¿Por qué hoy le sujetan el contorno
libre,
el que perdimos en esta maldición?
¿Y quién le tiraniza, que no admite
la urgencia de sus reclamaciones?
...Alguna vez vendrá a la piel de toro
la paz junto al camino, brisa a brisa
con voluntad de tino, sin espada,
y en forma de futuro competente
la derramada solidaridad
de un sol español sajado por la guerra...

NUEVAS GENERACIONES

Labios libres, hablad
de los sentires en coro.
Honderos de la historia
manoseada hombro con hombro,
no calléis, brincad cual jóvenes potros.
Mis maestros, conmigo
cantos rodados, dais tono
a la autobiografía. Sonad
desnudamente
en el loco festín de la comunidad.

Ayer, crespones acallados,
fueron la fruta prohibida
del lugar. Les miniaron
la asechanza, como ahora
que los silencios enguantados
obligan a callar.
Pero hay quien pide la palabra
y la asocia, clamoreada
de enardecida respuesta,
al fondo callejero de la realidad.

Nosotros los poetas,
mensajeros de la verdad
a los cinco puntos cardinales,
necesitamos hablar.
Despiertos en el combate
de la pluma, habemos
derecho a expresar a un pueblo
y a denunciar
lo gravísimo del caso.
Entre vivas invocaciones
la voz redobra de la libertad.

Nuevas generaciones, manifestad
alborotadamente con aldabas
que resuenen con autoridad.
La lengua confesa y llana
contra sorderas refleja
vuestro recado principal.
Si a la intemperie rubrica
terrestre fraternidad,
loado sea por todos
el contenido de la claridad.

LAS CARCELES DEL PECHO

El daño enjuaga con acción innoble
al hombre, agonizándolo en un foso.
Detrás de paredones que lo tapan
inútil es el invocar socorro.

A quienes las amarras corresponden
por discriminaciones guerrilleras,
mil veces mano firme les persigue
contra el nocturno de su resistencia.

En el cuenco sumiso de la escoria
estáis harto empapados de desgracia.
El detenido se desvive desde el
rincón tedioso donde sufre y calla.

El mauser de la ira, el que flagela,
feraz e inescuchable, el que amordaza,
así acontece, y gimen en el choque
de púnica clausura, hasta la tapia.

Túnel de rencorosas rabias hechas,
bajo techumbre, de un zarzal sin vistas.
Mientras la magra unción de la paciencia
contiene a la real carne cautiva.

Al ambulante se le inmoviliza
atormentándolo por las espaldas.
Y el cuello a trozos, abatida meta,
al revolucionario se le mata.

¿Qué tablas de la ley empedernida
consagran los dolientes nubarrones
a su lado? ¿Y en pos de qué anatema
tromba, se asientan las atribulaciones?

A brazadas extraen los rastros
con juventud de encanecida mancha.
Tras el estigma de la incertidumbre
aquí no cobra aliento la esperanza.

Lóbrega broza, ¡oh, los presidiarios
que compartís cobijo sin ventanas!,
cuando relleno páginas de cárceles
sabed que trato de una España amarga.

Con temple taciturno se os amasa
el pecho, a torturantes paletadas.
Mis buenos compañeros, mis hermanos,
sois como un haz de vidas enterradas.

CANCIONERILLO EXALTADO

Un corazón lleno de himnos,
R. A.

El pueblo escucha al poeta,
que igual que el campesino va sembrando
una amarga cosecha
al aire nuevo su doliente arado.

. . .

Qué blasfemia
la pobreza
de las familias encampadas
en los suburbios de niebla.
Te denuncio,
vida negra.
Bajas, baratas y feas,
qué tragedias.

. . .

Hay quien sudándolo come,
y hay quien no.
¿Se puede permitir esto?,
digo yo.

Bajo el techo de mi casa
golpearon cierta vez.
Quienes adrede asustaron
os los podéis suponer.

. . .

Me han detenido.
Lo que dentro ha pasado
qué malo ha sido.

. . .

El pintor en la cárcel,
gran Ibarrola,
cada día que pasa
pinta la gloria.
Detrás del turbio mar
viene clara la ola.

. . .

Baja y sube, poesía,
desde el Norte hasta el Sur.
La famosa lotería
del poeta, a cara y cruz,
a dar al vasco le guía
jaque mate al andaluz.

. . .

Diez mandamientos nos ponen
con magníficos regalos
iguales para los pobres
que para los adinerados.

Mas pesan como una cruz.
Y al morir todos nos vamos,
como hermanos,
al mismísimo ataúd.

. . .

Debiera llorar después
quien ha reído primero.
Y al revés.

. . .

¿Alerta estás, centinela,
sospechando
de los ruidos de las celdas?

No te engañes.
Date cuenta que el pecado
ha tiempo salió a la calle.

. . .

Autoridades:
Sean misericordiosas
con gentes que pasan hambre.

. . .

Ejército en trinidad:
uno, de tierra;
dos, de aire;
tres, de mar.

Contra la vida civil
salta el yugo militar.

. . .

Hombre del pueblo,
sudario y pana.
Campesinado
de tropa llana. .
Vulgo al relente,
multitud sana.
El lujo sólo lo tiene
la locura ciudadana.

. . .

A la inmensa mayoría,
poeta tal,
cuando tus versos nos hablan
que se callen los demás.

. . .

¿Dónde encontrar la salida
del cautiverio,
los que encerrados estamos
en un círculo de fuego?

. . .

A dar testimonio voy
de mi profética aldea.
Desgracia de muchos trae
la peste en su selva negra.

. . .

En la arena
cruel y sangrienta,
palmas y pitos,
rabo y pitones.
Fiesta del toro
para españoles...

. . .

Mis coplas tal como son
a la libertad conspiran,
bajo el torturante sol
directamente abolida.
Rostro de la España gris,
te han quitado la sonrisa.

MI TESTIMONIO
ANTE UNOS HOMENAJES POPULARES

•

•

•

•

•

**POR LAS CALENDAS DE LOPE,
EN SU CUARTO CENTENARIO**

/

,

.

-

;

.

Célebre Fénix que en forjada gloria
Perdura entre nosotros, revivido,
Firme al tamaño de los inmortales.

Otrora fue presto a la acción
A imagen de la vida y sus quehaceres,
Y de la fama de la Corte lleno
Con el laurel del pueblo anduvo,
Y la armadura galante puso
En el balcón de las damas.
El lindo ejemplo de Fuenteovejuna
Es afilado aguafuerte atestiguando
Españolísima ofrenda romancera.
Así entintado de obras rebosantes,
Personaje amatorio, vate
Apenas borroso desde un linaje antiguo,
Comedió cual caballero madrileño
De celos y pasiones arropado,
Corriente espesada para concluirlos,
Gentilhombre de idilios, doble padre.

Lira y Festín de Musas principales
Convocadas por un enamorado
De Dios a veces, otras de los cuerpos
Felices de las hembras,
 en rezo o canto continuo...

Prevalece su imagen pintoresca
Para admirar al festejado
Hasta ceñirle como majestuoso
Artífice, portento valedero
Hecho de fecundidad diestra y sensible
Que ufano marcha al cabo de las témporas,
Oh Príncipe aventajado del Teatro,
¡Pluma esclarecedora!: Resplandeces
En lapidaria vena, ingente.

(He acá estos elogios reunidos
De mi celebración más entusiasta).

A DON MIGUEL DE ESPAÑA

4

5

6

7

Al letrear las páginas perennes
De la explosiva lección unamuniana,
Me depara nombre tan profundo
El magisterio manipulante
De una conciencia iluminadora.
De la entraña patética viene el mensajero
Con lenguaje de frondosa cala
Presente y despierto, para aquellos que
Esos temas con nervio, trino de hombre,
Contagian por su casta apasionada.

(El que no está ciego y ve
Te llora a lágrima viva.)

En la lid ideal rompió a agitar
Las palabras mayores verso a verso
Removiendo lo común, al dar aliento
En la hora morada a la denuncia
Con voz del pueblo en lengua castellana.
Porque le empacha la prosa de la vida
Trágico siente el terrenal sabor

Sobre el pecho protestar bravío
Como Dios fue dándole a entender.
¡Qué dientes venenosos son sus dudas!

(Flagela a golpes de pluma
Este ángel en rebeldía.)

Cuando duele el mapa, por deber latino,
Como un apuesto patrimonio incierto,
Tú exprimes el linaje de Castilla
Desollándolo hasta la madurez. Ahora
La solidaria salvación cincelas.
Inconsumible tu cantata tónica
Del fondeado corazón por dentro,
Cuya huella al cabo de los días
Lo anda todo. Tallo respirable
Eres
para la patria completa.

(Con jugo de raza vasca
Recio redobla y camina.)

Valor universal, crisol de España.
Firme pilar triunfal ayer, hoy y mañana.

:

**UNAMUNO O LA PLENITUD
DE LA AGONIA**

¡Sí, al Gran Vasco!



¡Padre y maestro trágico, liróforo terrestre! /
que en los laureles de la historia quedas:
Los lícitos talentos de tus obras / obtienen
averías superiores.
Por la riqueza de tu entendimiento / exaltámos-
te con nuestra mente joven;
soporte de su enseñanza, agitador de concien-
cias, / hispánico confesor contra esto y
contra aquello.
Ponderamos el prestigio de su fuerza en las
ideas, / el derecho de tratarlo, aprobándoos
su estudio.
Del que a la razón sirvió espiritualista / descu-
bramos la sólida tribuna.
¡Oh combatiente moderno de la angustia, / ti-
tán demoledor, pluma inquietante!
Hoy aducimos a tal paladín libre / testimonios
de gran figura española.
Por esta vitalidad conmemorada / con nosotros
su influencia sea.

ACTOS DE FE PARA ANTONIO MACHADO

Tema primero: Memorándum

Bruscamente episodiado desde dentro y con la lección tan útil de unas pocas palabras verdaderas sacadas del corazón con fundamental sentido.

Tuvo dispuesta la pluma para cantar y llorar el son patrio, en marcha la dignidad y el pecho comunicativo.

Estaba preparado al duro oficio del desgraciado a quien destierran, y a las cautividades de sí mismo.

Afirmo su grandeza afianzada y su esplendente mensaje, radiante como mil soles, que dio la semilla al árbol enhiesto y no abatido.

Las jóvenes generaciones reconocemos la universalidad de su lengua y proclamamos abiertamente lo que es para nosotros: el maestro decisivo.

Aqué! material melancólico de un limpio temperamento luego fue sacudido de redoble marcial con gloriosos versos directos, que hoy a todos corresponden.

Seguimos aprovechando, mientras perdura el acento del guía Antonio Machado, del frutero continente en el concierto de un solo hombre.

Por las rutas del ideal no hay ramillete emocionante ni busca de buenas nuevas más duradera y noble.

Fue forjado en el dolor como el olmo viejo del paisaje que desnuda tierra de España hizo crecer y sonar para herencia de su raza día y noche.

Guerrero de poderosa talla en actitud de rescatar el sol entre la niebla de la leprosería nacional, compañero predilecto.

Coplero junto al campo de la cepa hispana, presente y sin grietas, a él acudimos en fervor

de voluntades porque despertó al llano y
vivo pueblo.

El alma triste de un poeta herido ha florecido
al hacer bandera a hijos libres que le com-
parten unificados sobre su tumba en duelo.

Boca a boca camina su verso grave, serio y
siemprevivo que él ha dicho como pocos
en perenne castellano.

Por los hondos dominios de la palabra perma-
nente y de la aguda espina por dentro, un
muerto vierte historia con la vida en alto.

Está él
 conservado en el recuerdo:
Cotidiano y esencial,
 magno, proverbial y bueno.
 . . .

Desde esta dura madre en que naciste
Al suelo ajeno de Collioure, donde descansas,
Monumento y escudo inexplorado, herida
La juventud de España te reclama.



**MIGUEL DE BARRO,
TROVADOR DEL PUEBLO**

;

.

;

;

De tú a tú, cabrero exclamativo,
Toro de Hispania en calentura; al cabo
De la verdad quiero manifestarme.
Delante de tu influjo en erupción,
Imán batallador, yo te saludo.
Tu voz, no seca, estalla apasionada,
La juventud la escucha;
Fluye sin tacha el varonil cimiento
Como adalid que militó en sus bríos.

Desde el adulto pasto que no cesa
Nos diste ánimos con la palabra
De levadura airada, de bravura,
Abriéndose a compás de tu mirada.
Rodeado por fantasmas de armadura
Años de turbulencia soportaste,
Desalentada boca recogiste
Que en el largo martirio
Luto puso al nombre de tu vida.

A él acudimos.
Con cruel sino
Los malos vientos llevaron
Desde erguido campesino
De pan moreno y rebaños
Al destino del cautivo.

Dentaduras de plomo en acecho
Enfogonaron a tu cuerpo.

Un vendaval de odio
Te hizo abandonar la tierra,
Pero del crimen sanguíneo
Que dijo adiós al poeta,
Para erguir más su figura
Palpitante en la tragedia,
Queda estrepitosamente
Denunciada la sentencia.

Pregonero mayor de multitudes
Atraídas por las fuerzas naturales,
En fibrosas clarinadas, de tu verbo.
Defensor a sol y sombra de la unión
Libre, siendo nuestro camarada heroico
Y bandera circulante en la campaña.
¡Oh poeta común al pie del pueblo!...

**EN EL NOMBRE DE RAFAEL ALBERTI,
DE EXILIO POR LA TIERRA AMERICANA**

.

;

Porque mi queja encadenada a otras
Cruces de hijos en patria delincuente
Y amarga casa, opaca por completo,
Acude en elegía descriptible
Contigo a punto de comunicarse
Y preocuparse por el sacrificio
De tu fidelidad inconfesable
A la palma del Sur, quiero aclamarte.
Tu apellido civil, cantoramente
Batallando sin pausa, sentir se hace.
En la orilla caliente has adherido
Tu pública condición de desterrado.
En un paisaje agonista discutimos
De las graves fronteras que te han puesto.
Mientras tu alocución, transida de ángel,
Se yergue desangrándose en heridas
Palpables, ciudadano predilecto
Que aquí no se te ve, mas se te escucha.
Has caminado mucho y tu relato
Florece como un arma de combate.
Poblado del calor de otra bandera

Duele la lejanía, cuando el pecho
Pone en acción querer y es la patria
Marchito árbol en la encrucijada.
—Ay, los que estáis vilmente abandonados,
Sin rescate posible, contraídos
Y ajenos a su afán. ¡Celebridades
Que comparto, héroes con cadenas!
El buen sol de España está teñido
De peregrina colonia bienamada
En la pampa de América solícita.
La lección prohibida se difunde
Con ánimo locuaz y aclaratorio
En torno a un territorio desgraciado
Como el nuestro, opresado boca arriba.
Mayoral exquisito y con buen garbo,
Limpio de unas espinas no pisadas
Por ti, de par en par tan saludable,
Sembrado, como el lúpulo, de salmos,
Que la tensa floración cultivas
De avivado espectador con fiebre
A golpes de ideal vitoreado.
Es la hora doliente, lacerante,
Que el machete endulza de oro áspero
Con disfrazada forma, conmoviéndome
Los grises goterones que aposenta.
Es el confinamiento castellano
De nuestro sacrificio colectivo
Del suceso español modernizado
De esta tierra que piso, hoy entre ruinas.
Por eso, a tu hombridad estremecida,
Quisiéramos poner proa común
A paso de invasión, cual suele el pueblo
Latir con la dolencia levantada
Y hervir para que no se le sujete.

¡Ah, cógnito compañero en combustión,
Mágico, noticioso y especiero,
Marinero arcangélico de rimas,
Buscando los sonantes alimentos
Fuera de su país, mas frente al toro!
Desalojado de la edad presente
El despechado canta mientras vive,
Con sólido pilar grita de furia
Y en pleamar de fondo se perfila.
Cumple con su deber. Y le leemos
Como al cantor gentilicio y popular
Injustamente lejos de los suyos.
¡Y cómo haces crecer las plantaciones
En los ojos al sol de otro escenario,
Pues ha brotado tu hospedada historia
Con el sabor amargo de la ausencia
Desde tu nacimiento enrojecido!

I N D I C E

	Pág.
Testigo entre ruinas	5
Examen personal	10
Epoca bronca	13
Denuncia colectiva	15
Al rojo vivo	18
De frente	20
Nuevas generaciones	21
Las cárceles del pecho	23
Cancionerillo exaltado	26
 Mi testimonio ante unos homenajes populares	 31
Por las calendas de Lope en su Cuarto Centenario	33
A Don Miguel de España	37
Unamuno o la plenitud de la agonía	41
Actos de fe para Antonio Machado	45
Miguel de Barro, trovador del pueblo	53
En el nombre de Rafael Alberti, de exilio por la tierra americana	57

**El presente volumen constituye la entrega N° 25 de Aquí,
Poesía, publicación bimestral dirigida por Ruben Yacovski.
Impreso en la Corporación Gráfica, calle Gaboto 1670.
Montevideo, el día 15 de setiembre de 1965.**

Jouvence, Bruselas, Bélgica, 1960; LA VERITE ESSENTIELLE (Choix de poèmes), Col. Profils Poétiques, Niza, Francia, 1960; CONCIENCIA DEL UNIVERSO, Col. Alrededor de la Mesa, Bilbao, 1960; CANTO SEM BARGENS (Poemas escolhidos), Col. Documento Poético, Lisboa, Portugal, 1960; LOS NIMBOS, Ed. Agora, Madrid, 1961; ENTRAÑA -O HIMNO, Cuad. de la Brújula, Buenos Aires, Argentina, 1961; PRELUDIO DESDE EL CUERPO, Col. Orejudín, Zaragoza, 1961; LAS FANTASIAS PROFUNDAS, Ed. Agem, Madrid, 1961; LAS RAICES DEL ESPIRITU, Col. Rocamador, Palencia, 1961; MAR Y SOL, Col. Alrededor de la Mesa, Bilbao, 1962; DECADES SOUS LE CIEL, Ed. de L'Essai, Bruselas, Bélgica, 1962; DECADAS BAJO EL CIELO, Col. Alrededor de la Mesa, Bilbao, 1963; EXISTENCIA EN EL TIEMPO, Ed. Trimer, Col. de Trigo y voz provisto, Barcelona, 1963; TEXTOS LIRICOS (Aforismos didácticos), Col. Tagoro, Las Palmas, 1964; CRONISTA DEL PRESENTE, Col. El Bardo, Barcelona, 1964; LA PINTURA IDEOGRAFICA DE XAM, Sep. Papeles de Son Armadans, Mallorca, 1964, 2 eds.; O CALVARIO FIARIO, Ed. Panorámica Poética Luso-Hispánica, Lisboa, Portugal, 1965; ULBRICHT EN SU EVOLUCION, Sep. Papeles de Son Armadans, Mallorca, 1965; LAS HERIDAS DE UN PUEBLO (Cuaderno español), Col. Aquí Poesía, Montevideo, Uruguay, 1965.

*Carátula de Carlos Fossatti, de
Club de Grabado de Montevideo.*

